

# MUJERES MIGRANDO

**VIOLENCIAS** del camino  
y movimientos de  
**REBELDÍA**

Mujeres  
con Voz







**Responsable de la edición:** Norma Vázquez

**Texto:** Nerea Barjola y Norma Vázquez

**Realización de entrevistas:** Carla Gómez Davies (MCV) y Nerea Barjola

**Corrección de estilo:** Alejandra Eme Vázquez

**Diseño gráfico e ilustraciones:** Amaia Ballesteros. [www.amaiaballesteros.com](http://www.amaiaballesteros.com)

**Impresión:** Gráficas Uncilla, S.A.

Gracias a **Mujeres con Voz** por animar a las mujeres participantes en esta publicación para que compartieran algo de las vivencias de su migración y mucho de lo aprendido en estos años. Para contactar con la asociación puedes visitar: [mujeresyvozes.blogspot.com/](http://mujeresyvozes.blogspot.com/) y <https://es-es.facebook.com/asociacion.MCV>

# MUJERES MIGRANDO

**VIOLENCIAS** del camino  
y movimientos de  
**REBELDÍA**



**Fuentes y/o documentos que se utilizan en el texto:**

1. Anzaldúa, Gloria, Borderlands/La frontera: La nueva mestiza, Capitán Swing, Madrid, 2016.
2. Asociación de Trabajadoras del Hogar - Etxeko Langileen Elkartea. Página web: <http://ath-ele.com/es/>
3. Gobierno Vasco, Agresiones sexuales, cómo se viven, cómo se entienden y cómo se atienden, Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco, Donostia, 2011. [http://www.bizkaia.eus/Gizartekintza/Genero\\_Indarkeria/blt24/documentos/agresiones\\_c.pdf](http://www.bizkaia.eus/Gizartekintza/Genero_Indarkeria/blt24/documentos/agresiones_c.pdf)
4. Mujeres con voz / Sortzen. Página web: <http://mujeresyvoces.blogspot.mx/>
5. Nogueira, Julia yZalakain, Joseba, La discriminación múltiple de las mujeres inmigrantes trabajadoras en servicios domésticos y de cuidado en la Comunidad Autónoma de Euskadi, Emakunde, 2015. Disponible en: [http://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/publicaciones\\_subvencionadas2/es\\_def/adjuntos/beca.2014.2.mujeres.inmigrantes.trabajadoras.servicios.domesticos.pdf](http://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/publicaciones_subvencionadas2/es_def/adjuntos/beca.2014.2.mujeres.inmigrantes.trabajadoras.servicios.domesticos.pdf)

# UN TEXTO MESTIZO

“No puede volver a casa.

Ha vendido su casa, sus muebles, ha pedido prestado a amigas para pagar al coyote que le cobra cuatro o cinco mil dólares para llevarla de forma undocumented hasta Chicago.

Puede que trabaje como doncella interna durante un tiempo para familias blancas, chicanas, o latinas, a veces por tan solo 15 dollars por semana. Puede que trabaje en la industria textil o en hoteles<sup>1</sup>”.

Nadie mejor que Gloria Anzaldúa (1942-2004) para ayudarnos a transmitir las vivencias de las mujeres que están/estamos aquí y allá, de este y del otro lado del mar, cruzando fronteras físicas, simbólicas y de género, transgrediendo roles aprendidos en la infancia, valorando las opciones, tomando ánimos para atravesar muros y construyendo nuevos sueños, surgidos de las experiencias más duras. Por eso hemos decidido coger la mano de Gloria y de sus rasgos de identidad como activista política, feminista, lesbiana y chicana, entre otros, para guiarnos en este texto que, como los suyos, es producto del mestizaje al conformarse por muchas voces en primera persona y una que las ordena; todas ellas son tejidas con las reflexiones de Gloria, quien en cada uno de los fragmentos que hemos seleccionado para acompañar este texto deja su huella, una huella que a pesar del tiempo y la distancia geográfica sigue siendo válida para analizar la experiencia de las mujeres migradas que viven en Euskadi.

De Gloria hemos tomado prestada la idea del mestizaje porque tanto las narradoras como la voz que las ordena nos encontramos transgrediendo lo que aprendimos sobre el ser mujer; algunas de este lado del mar, otras del otro lado, pero todas aquí y ahora. También hemos recogido su idea de frontera, una frontera que es algo más que un espacio geográfico porque se construye como un lugar de resistencia identitaria y posicionamiento político. La frontera implica, para las mujeres que migran, un esfuerzo de estar tanto aquí como allá: trabajar aquí para sostener familias de allá; llorar aquí para consolar a quienes lloran allá; aprender aquí lo que solo se imaginaban allá.

Porque ellas, las mujeres que han migrado por cualquier razón, se enfrentan no solo a las dificultades propias de un proceso migratorio, sino también a una sucesión de obstáculos, abusos y necesidades interconectadas unas con otras; una cadena de piezas que encajan entre sí sin llegar a tocarse, que actúan de manera independiente pero coordinada y que en su conjunto, posibilitan la salubridad de un sistema profundamente machista, racista y clasista. A este sistema que simultáneamente las necesita y las rechaza se incorporan las mujeres migradas; en él y desde él se teje una red de violencias estructurales y cotidianas, pero también de sutiles abusos que sufren, enfrentan, rechazan, horadan o rompen, regularmente de manera silenciosa.

La violencia que enfrentan las mujeres migradas no solo es física en tanto que otra persona golpee su cuerpo; es física porque en al acomodarse a este sistema en el que son tan necesarias como rechazadas, la violencia invade su intimidad, acorta su espacio, abusa de su salud y les roba su tiempo.

La violencia que enfrentan las mujeres migradas va mucho más allá del chantaje psicológico o las amenazas. Enfrentan una violencia del no reconocimiento, la violencia que se ejerce desde el prejuicio hacia sus cuerpos, costumbres, forma de hablar, de vestir o de comer. Estos prejuicios e ignorancias sostienen el control y el manejo de sus miedos y cuando se agotan, dan pie a amenazas y malos tratos.

La violencia que enfrentan las mujeres migradas es económica, pero no solo por el control de sus recursos sino por la expoliación de sus cuerpos y su capacidad de trabajo en condiciones extremas,

1. Anzaldúa, Gloria, *Borderlands/La frontera: La nueva mestiza*, Capitán Swing, Madrid, 2016, p. 54. Gloria Anzaldúa es una feminista chicana-activista-lesbiana y teórica que en 1987 escribió *Borderlands/La frontera: La nueva mestiza*. En sus trabajos, Anzaldúa introduce el término mestizaje e invoca lo que llama una nueva mestiza para retar el pensamiento binario de occidente; asimismo, retoma el término frontera como un espacio geográfico, pero también como un lugar de resistencia y posicionamiento político. Todas las citas de inicio de capítulo incluidas en el presente texto corresponden a la edición citada de *Borderlands...*



donde comer es a veces un lujo, donde descansar significa una reivindicación, donde gozar de tiempo libre es una quimera.

La violencia que enfrentan las mujeres migradas no la ejerce únicamente su pareja sentimental, que a veces también lo hace: la ejerce la empleadora o empleador, quienes abusan de su condición para alquilar el espacio de una cama a precio de oro; la ejercen quienes no quieren hacer un contrato formal; la ejerce una ley de extranjería que ampara los abusos contra ellas.

Y también la ejercen sus parejas, hombres que desde allá, aquí, sea cual sea la nacionalidad, abusan de ellas por su condición de mujeres y, además, de la situación de vulnerabilidad en que las sitúa su condición migratoria.

La violencia que enfrentan las mujeres migradas se da en las calles y en la casa, cara a cara y por teléfono, de manera directa y solapada.

Las consecuencias de esta violencia toman lugar en los cuerpos de las mujeres migradas, cuerpos que se agotan y se enferman, y se plasman en una ansiedad permanente porque nunca no se logran cumplir las exigencias de aquí y de allá. Pero las consecuencias trascienden el cuerpo físico y se van plasmando en una sociedad que no acoge la migración adecuadamente porque normaliza y silencia el maltrato de que hace objeto a las mujeres que fundamentalmente migran para cuidar; una sociedad, pues, que se ampara en el prejuicio para disfrutar de mano de obra barata.

La violencia que implica una negación de derechos de un colectivo, importante por sus funciones de cuidado, rompe el tejido solidario de esta sociedad. La negación de derechos a las mujeres migradas cancela la posibilidad de integrar la diversidad y de construir una sociedad más justa e igualitaria.

Iniciar un proceso migratorio es fundamentalmente un ejercicio de valentía. Las mujeres que migran inician una lucha contra todo un engranaje social que sujeta, asegura, retiene y sostiene toda la estructura. Por este motivo, al migrar no solo logran mejorar su situación individual, sino que contribuyen a mejorar la colectividad a la que se integran; con sus luchas, logros, reivindicaciones y denuncias mejoran de manera cualitativa el conjunto social. El proyecto de migrar es, también, un proyecto de transgresión.

Las siguientes páginas contienen una parte de la historia de vida de nueve mujeres (Larissa, Farah, Nicole, Erlinda, Rosa, María Elena, Ethel, Ana María y Flor) que comparten la complejidad del proyecto migratorio: el viaje, la llegada a un entorno hostil, la cadena de necesidades, abusos laborales y daños emocionales. Sus experiencias se funden y propician la creación de un texto mestizo; diferentes testimonios, formas y lenguajes sirven para verbalizar y visibilizar silencios, sufrimientos y recuerdos pasados. De este modo resulta un confluir de voces donde las palabras de Gloria Anzaldúa son el hilo conductor, el nexo de unión entre las experiencias individuales y la voz unida que en su conjunto, forman y refuerzan a la “nueva mestiza”.



# EL VIAJE

“Soy una mujer de fronteras”.

**E**l proyecto de migrar es una sucesión de obstáculos y abusos interconectados unos con otros. Esta concatenación de dificultades y necesidades tiene su origen en la propia decisión de migrar y en los motivos por los cuales nuestras protagonistas se han visto obligadas a hacerlo. La migración parece y puede ser un acto libre, pero simultáneamente es forzada por la escasez de oportunidades para quienes migran y para sus familias. Abrazar esta opción y empezar el diseño del viaje migratorio supone un impacto más radical, doloroso y a la vez cargado de esperanza para estas mujeres, que ya tienen una historia cargada de resistencias y transgresiones en el país de origen.

Los motivos por los que las mujeres deciden migrar responden a diferentes situaciones e inquietudes. Los siguientes testimonios son una muestra de experiencias y motivaciones que rompen la creencia estereotipada que se tiene sobre el proyecto migratorio.

## LARISSA

*Soy de Honduras<sup>2</sup>. El motivo por el que decidí migrar fue porque ya el salario mínimo, ya no... Trabajando yo y mi marido nada, ya no me daba. Ahí le pagan a uno el 15, le dan los pagos a uno la quincena y el pago que uno recibe ya no da... Y lo que hacía, a veces, que yo tengo un primo en los EEUU y yo le quitaba prestado. Y yo estaba agobiada con que sacaba el sueldo y no me llegaba. Entonces eso fue el motivo que me dio para venirme, porque la verdad el sueldo no me daba, porque no nos daba ni para comer.*

## FARAH<sup>3</sup>

*No es por necesidad, en serio que no es por necesidad. Yo no he venido aquí por necesidad. Somos una familia normal, mediana, que no necesitamos nada. He venido para cambiar un poco porque yo trabajaba en una fábrica de textil y en la fábrica las chicas decían: Mira, que en Europa pagan mucho más.*

*Porque es que solo nos dan 200 euros al mes desde las 7:30 hasta las 17:30, una hora de comer o dos. Entonces eran ocho, nueve horas que te pagaban solo 200 euros.*

## NICOLE<sup>4</sup>

*Soy de Bolivia, allí tenía problemas de pareja. Entonces estaba entre “dónde me voy o qué hago con mi vida”. Por parte de mi madre tenemos una prima lejana que está aquí. La primera vez cuando me lo dijo pues no, no me llamó la atención. Pero ya iban pasando más problemas, veía que no tenía solución y que eso iba a ir a peor...*

## ERLINDA<sup>5</sup>

*(...) Soy de Filipinas. La verdad yo desde que era pequeña es mi sueño. Sí, sí, la verdad que desde que era pequeña. Mis amigos tenemos planes de ir Mis amigos tenemos planes de ir en Canadá y allí hice la aplicación para ir en una residencia de mayores y me aceptaron, pero claro, necesito dinero para ir allí. Y arreglar los papeles, ¿no? Y no tengo. Y mi marido no me deja. Mi marido sí que tiene dinero, pero no me deja (...) Sí, y ya mi hija mayor tiene problemas de ojo: estrabismo, uno. Y claro, el médico me dijo que tienen que operar antes de tres años porque si no se va a quedar así para siempre. Y claro... mi marido y su familia no quieren porque tienen miedo de la operación... Y claro, yo no puedo estar así sin hacer nada. Y ya hice los trámites para ir en Canadá y cuando ya mi marido sabe que a mí ya no me va hacer nada él para impedirlo, me dijo: – Pues si quieres lo hablo con mi hermana, tú te vas con ellos aquí (a España).*

## ROSA<sup>6</sup>

*Yo trabajaba en una universidad y mis compañeras que ya tienen bebés me decían a veces:*



– Rosa, ¿por qué no te vas?, tú eres joven, ¿Por qué no te vas? Puedes conocer otras personas, se te puede presentar una mejor oportunidad. Lleva tus papeles, homologa, puedes llevar una maestría.

### MARÍA ELENA

*Soy de Honduras. Yo era querer conocer España. Yo tenía mi trabajo pero siempre tenía la ilusión como de conocer y de saber cómo era este país. Yo me vine a la aventura. Me vine a conocer y para mi conocer fue así, una aventura.*

No hay un solo motivo. Las mujeres inician el viaje mucho antes de subir al avión: lo inician descartando opciones, desterrando sueños, buscando horizontes más amplios para su vida. Eus-

kadi es España, Euskadi es Europa, Euskadi es el horizonte del que les habló la prima o la vecina, en el que está la hermana o la tía... o en el que nadie las espera seguro.

No obstante, ellas emprenden el viaje con lo puesto, con más ilusión que miedo, con más miedo que certeza. Piensan que será por un tiempo, que será duro al principio pero que podrán con ello. Su maleta va cargada de lágrimas; sin embargo, exhiben también las sonrisas y se cobijan con la voluntad de que sus brazos las sostendrán y podrán sostener en unos meses a quienes se quedan atrás. Otras prefieren no pensar más allá del viaje, de la llegada, de lo que les espera.

2. La población hondureña en Euskadi no ha parado de crecer en los últimos años. En la actualidad hay 2.663 mujeres que trabajan mayoritariamente como empleadas de hogar. En Euskadi reside un porcentaje importante de hondureñas que migran al Estado español.

3. Farah es marroquí, lleva seis años en Euskadi y salió de su país con aspiraciones de libertad. En 2010 la población marroquí en el País Vasco ascendía a 14.447 personas, de las cuales 4799 eran mujeres. En 2016 se produce un descenso de mujeres (7540) frente al incremento de los hombres (12.717), sumando en su conjunto un total de 20.225 personas que conforman la comunidad marroquí en Euskadi.

4. En 2014, la población boliviana residente en la Comunidad Autónoma Vasca ascendía a 10116 personas, de las que el número de mujeres migradas suponía 61% del total frente a 39% de los hombres. En 2016 la población boliviana sigue creciendo; en la actualidad hay 6881 mujeres residentes.

5. Erlinda es de Filipinas y llegó en 2006 a la comunidad de Madrid, donde trabajó durante ocho años como interna. Para las mujeres filipinas, trabajar de internas y desconocer el idioma supone un alto nivel de aislamiento social y vulnerabilidad laboral. En el año 2014, residían en el país Vasco 370 mujeres filipinas, número que se ha visto duplicado en la actualidad con 697 mujeres, de las cuales 527 residen en Bizkaia.

6. En 2016, 2642 mujeres peruanas vivían y trabajaban en el País Vasco.



# LA LLEGADA

“(…) Y si se me niega la posibilidad de regresar a casa, tendré que ponerme en pie y reclamar mi espacio, creando una nueva cultura –una cultura mestiza– con mi propia madera, mis propios ladrillos y mortero y mi propia arquitectura feminista”.

**M**igrar es arriesgarlo todo, significa endeudarse y construir de cero con pocos o ningún recurso. Las mujeres migradas son emprendedoras de su propio futuro y para ello se ven obligadas a sortear todo tipo de obstáculos y dificultades.

## ETHEL<sup>7</sup>

*(…) Para nosotras la vida no es fácil aquí. Es una ruleta rusa desde el día que amanece hasta que termina. Porque son muchas cosas las que tenemos encima nosotras las mujeres migradas. Tenemos un papel muy importante, ¿por qué?, porque es una lucha contra este mundo, porque tenemos que encajar. Tenemos que buscar de cualquier manera..., es como un puzzle: si no lo puedes hacer pues lo sigues intentando, lo sigues intentado. Y al final, pues cada intento es un fracaso. Y... y es así la vida para nosotras, mujeres que venimos de fuera. Porque al final... ¿lo conseguimos? Pues sí, pero el camino no es fácil. El camino no es fácil.*

Pero hay más: no se resignan, no aceptan las condiciones de manera sumisa: ellas responden, resisten y transgreden. La llegada al país de destino supone comenzar a construir su propio espacio. Deben empezar hacerse hueco a la par que esquivan, rodean, saltan o engullen la cadena de violencias que sufren por su condición de migradas y de mujeres. Se encuentran desubicadas pero, a la vez, ese lugar desde el que resisten es un espacio de transformación individual y social. Resistir confiere un espacio, que es su lugar. Los siguientes testimonios nos acercan a esta realidad sobre la vida en *la frontera* y todas sus dificultades, obstáculos y necesidades.

7. De Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. Llegó a España hace 9 años y desde 2010 vive en el País Vasco junto con otras 6.881 mujeres bolivianas.

Una de las primeras violencias a la que se enfrentan las mujeres migradas es la **violencia del no reconocimiento**. Esta violencia, que se impregna sobre todos los resortes de la cultura occidental, las expulsa constantemente. A través de ideas fijas y predefinidas se construye una red de creencias y estereotipos que versa sobre sí mismas y sus personas.

## ANA MARÍA

*Me decía:*

*– Puff, en tu país tú no vas a tener una habitación, que en tu país tú no vas a tener una cama...*

*O sea... La gente, digo, a veces no se fija bien de cómo vivimos en nuestros sitios. Digo: – Mire, señora, me voy porque en mi país yo tengo una cama mucho más grande que ésta, no necesito calefacción.*

*Porque me decía:*

*– Uh, que en tu habitación tienes calefacción, que tienes una televisión —pensaba que me daba muchas comodidades.*

*Y yo le decía:*

*– Mire, señora, las comodidades las tengo en mi casa, y no necesito calefacción porque hace mucho calor. Mi televisión es mucha más grande que ésta, mi cama es mucho más grande que la que tengo aquí. ¿Usted cree que esto es habitación?*

## ROSA

*Para mí no fue emocionante. Una cosa es viajar e irse de viaje de turismo pero otra cosa es ser consciente que te vas a quedar y no sabes por cuánto tiempo. Yo tuve que renunciar a mi trabajo; no me aceptaron la renuncia en el trabajo. Mi jefa estaba tan contenta conmigo y me dijo:*

– ¿Qué vas a hacer allá?

*El director me decía:*

– No, no te voy a aceptar la renuncia.

*Yo de verdad me sentí muy muy especial, como: ¡oh!, soy muy importante en este lugar.*

(Re)conocer es una mirada bidireccional, una lectura simétrica por ambas partes, un palíndromo emocional desde el cual observarse, respetarse y (re)aprenderse. Por lo tanto, cuando hablamos de la **violencia del no reconocimiento**, esta relación está ausente, hay un desprecio implícito y explícito: una de las partes no mira, no observa a la otra con respeto, sino que la sitúa en el lugar de “lo otro”, en el espacio de los sub-humano.

### ANA MARÍA

*En la entrevista me dice:*

– Mira, yo te voy a pagar 700 euros, a la paraguaya que trabajaba antes le pagaba 850, pero a ti te voy a pagar 700 porque como no sabes hacer nada...

*Cuando yo entré a trabajar había unos zapatos de trabajo más grandes. Y yo le digo a la de la cocina que me quedaban muy grandes los zapatos. Y me dice:*

– Vale, le diré pues a la señora que te compre un par de zapatos.

*Pues justo estaba bajando y ella estaba hablando de los zapatos y dice la señora:*

– ¿Tú qué crees, que éstas tienen algo que ponerse en los pies en sus casas? Que a éstas... Se ve fenomenal con estos zapatos grandes. Que yo no tengo porque estar comprando más. Que los use bien y que cuando estén ya para tirar pues entonces ahí le compraré, mientras que siga usando...

*Y me dejo con esos zapatos.*

Esta violencia no siempre es efectiva y en la mayoría de los casos encuentra respuesta por parte de las mujeres.

### ANA MARÍA

*(...) Y yo le dije que ya iba a dejar de trabajar, lamentándolo mucho yo voy a dejar de trabajar porque el dinero lo necesito para pagar lo que debo, pero no necesito este trato. Le dije:*

– Este trato no me lo merezco ni yo ni nadie que venga en mi lugar.

El no reconocimiento es una violencia que suele adoptar formas difusas únicamente perceptibles por la propia intuición. Hay una mirada que vigila, juzga y profundiza la brecha social.

### FARAH

*Ellos te miran como que no somos iguales, ¿no? Entonces siempre te vigilan: cómo tratas a los niños, cómo haces tú tu vida, cómo reaccionas... O cuando vas a comprar y cuando habla alguien contigo, siempre hay alguien que te mira así, siempre alguien que le llamas la atención.*

Lo que hemos dado en llamar violencia del no reconocimiento acota y reduce el espacio físico e intelectual de las mujeres migradas y sirve como base para producir y/o ejercer diferentes tipos de violencias.

Y a pesar de que han llegado, siguen atadas al lugar de origen. Las ata la deuda, la llave que abre y cierra la cadena.

El endeudamiento es uno de los engranajes de la cadena que favorece las dificultades con las que se encuentran. La deuda que adquieren para poder viajar, junto con la situación económica de la familia de origen, es uno de los motivos por los cuales las mujeres migradas se ven obligadas a soportar horarios de trabajo interminables y condiciones laborales nefastas.

### LARISSA

*He encontrado un trabajo en Urduliz. Ahí lo que ganaba en cuatro horas eran 350 euros. No me daban para el metro, ni nada. Pero por la necesidad de no tener nada pues lo he cogido. Y ya con eso de lo que ganaba, de los 350, lo que hacía yo era dejar para mi habitación y un poco para la comida, porque la comprábamos entre dos. Y el otro poquito, mandarlo allí porque no había entrada de nada. Tenía mi deuda que eran como 4000 euros.*

### ERLINDA

*Al llegar aquí primero tengo que pagar, ¿no? O sea, he pagado un montón, unos 8000 euros por ahí... le he pagado a mi cuñada. Y ya... cuando ya le pagué empecé ahorrar para mi hija.*

La deuda para las mujeres migradas es algo más: es un recordatorio no solo de lo que deben, sino de a quién se deben. La necesidad de enviar dinero es una carga económica y también emo-

cional, pues sobre ellas recae el bienestar general de ambas familias: la de origen y aquella para la que trabaja. En esta misma línea, otro de los objetivos prioritarios para ellas es la reagrupación familiar. Traer a sus hijos/as, pareja y/o familiares cercanos supone en la mayoría de los casos un (re)endeudamiento material y también afectivo.

### NICOLE

*Empezaron a decir que iba a entrar el visado para Bolivia, que ya no iban a dejar que entre más gente. Tengo cuatro hijos, no tengo uno. Se empezó a difundir esa noticia. Y la gente que tenía dinero pues podía traer a sus hijos, a su marido,*

*me veía muy sola. Y lo único que hago es pedirle a mi prima... otra vez:*

*– ¿Me puedes prestar? Que quiero traer a mis hijas.*

*– ¿Cuánto necesitas? ¿Cuánto tienes?*

*Tenía muy poco y aparte que para poder traerles necesitas una casa, necesitas un piso. El monte se me hizo enorme, enorme en todo. Pues yo tengo un poquito ahorrado, más lo que voy a gastar con el piso, más lo que me van a prestar, más lo voy a ir sumando ahí, pues con lo que tengo para los pasajes, total, era pues como 4000 o 5000 euros.*





## FLOR

*En año y medio empecé a pedirle permiso porque iba a traer a mi familia y cuando le digo a la señora...uy, Dios mío...“¿Usted se lo ha pensado bien qué va hacer?”*

*– Sí, me lo he pensado bien.*

*– No, es que usted, el contrato de aquí...*

*Digo:*

*– Señora, yo voy a estar los dos años todavía, no van a venir mañana, todavía esto es trámites y trámites...*

*– No, no, no, es que yo no sé qué necesidad tiene de traer a su familia si usted puede irse todos los años a verles y ya está–me dice.*

*– Señora, lo que no va a pretender usted que yo le críe a sus hijos hasta que sean mayores de edad y mi hija se críe sola–le digo– No, yo le voy a trabajar hasta los dos años y yo me voy.*

*– ¿Pero ya tiene otro trabajo?*

*–No, señora, no tengo–es que no tenía nada–. Pero ya veré–le dije.*

Para lograr la reagrupación, la cuestión económica no lo es todo. Han de pasar, además, por un sinfín de abusos derivados de la necesidad de cumplimentar determinados requisitos. Uno de ellos es el empadronamiento. El padrón municipal es el registro administrativo donde se encuentran inscritas todas las personas residentes de un municipio. La normativa vigente obliga a toda persona residente en el Estado Español a estar empadronada. Para las mujeres migradas el empadronamiento es un trámite necesario para poder acceder a un sinfín de derechos y recursos institucionales: solicitar la regularización o permiso de trabajo; asistencia sanitaria; inscripción escolar de las hijas/os; acceso a ayudas económicas etc. El padrón es además “la prueba”: el empadronamiento es el informe de “arraigo”, uno de los requisitos –imprescindible– para conseguir los papeles definitivos.

## ANA MARÍA

*Tuve abusos de trabajo porque en el trabajo donde yo estaba nunca me empadronaron. Los primeros dos trabajos. Tenían que ver ellos si yo me merecía estar empadronada o no. Me puse a buscar trabajo. Era para cuidarle a la señora mayor que tenía 85 años y a Ana, que era la hija soltera. Encajé bien. Me dijo:*

*– Mira, la tengo empadronada a Carmen –me dice, la otra chica que era boliviana también–. Yo veré si te portas bien, si haces tu trabajo bien, veré si te mereces estar empadronada aquí en casa, hablaré con mi madre y de aquí a unos meses te empadronarás.*

*Encajé bien. Y no me interesó tanto el hecho de estar empadronada pero sí el trato, me encantó. Muy, muy, muy cariñosa. Pasé Navidades, año nuevo con ellas, Nochevieja con ellas, ¿para qué? No me interesó, me olvidé que no estaba empadronada, que no tenía papeles. Y ya en febrero encuentro una amiga y me dice que están necesitando una chica para trabajar a jornada completa. Y le digo: vale, pues, decíle que yo quiero ir. Porque ya, claro, ahí estaba bien, encajaba bien pero no avanzaban mis papeles. Seguía siendo inmigrante, no tenía nada... Y yo decía: yo tengo que ahorrar yo tengo que traerlo a mi hijo. Tengo que estar legal aquí porque quiero traerlo a mi hijo.*

El empadronamiento se convierte así en una moneda de cambio, un chantaje no explícito a partir del cual evaluar el trabajo de las mujeres en las casas. En el caso de Ana María, el buen trato recibido compensó la irregularidad en el trabajo, y aquí se vuelve a establecer la deuda: el no reconocimiento. El buen trato se convierte en abuso de confianza e indirectamente, en una dificultad añadida en el proyecto vital de Ana María.

En algunos casos, el trámite del padrón es una gestión inexistente en el país de origen. Con frecuencia, el desconocimiento y la desinformación, conlleva para las mujeres migradas una importante repercusión a largo plazo. No lograr empadronarse supone a nivel administrativo la inexistencia, esta idea es la metáfora que se esconde detrás de las dificultades que las mujeres migradas encuentran de cara a regularizar su situación: que el empadronamiento sea un trámite necesario y a la vez voluntario del empleador es el caldo de cultivo perfecto que posibilita la interconexión de injusticias y violencias programadas:

## LARISSA

*Y cuando he llegado pues me ha dicho el chico, era del mismo país de Honduras, ya le conocía:*

*– Pues mira, aquí vas a compartir habitación– me dice– y tienes que pagar 150 euros, aparte la luz.*

*Seis personas en la misma casa. Y cuando me enteré que estaba embarazada, pues me han recomendado que me empadronara. Y le he dicho a él, al chico.*

– No, yo no te puedo empadronar– me ha dicho.

Y lo que he hecho es irme, buscar, y ahí donde fui, ahí es donde pasé malos momentos. Vivíamos es un chalet... que le dicen, pero de los viejitos. El chico tenía como más de 15 personas empadronadas. Entonces él siempre me firmaba la hoja pero yo no sabía. Yo estaba toda ignorante de eso. A mí me tenía engañada, me había pasado para la zona de abajo que hizo otra habitación. Y a mí solo... porque me puso un radiador me cobro 300 euros... Y se reía con una risa burlasca. Y yo he dicho:

– ¿Por qué no me firmas la hoja del subarriendo? Que la asistenta me lo va a pedir, ya me llegó el tiempo.

Y nada, se hacia el loco. Cuando a mí me cobró los 300 euros no me quiso firmar la hoja. Pues como al 20 en adelante nos ha dicho a todas que desocupemos las habitaciones. A todas nos echó. Pero, ¿qué me dijo? Que si quería estar empadronada en su piso que le pagara 50 euros aunque yo no viviera ahí. Y lo mismo les dijo a las demás, que pagara 50 euros para no desempadronarlas. Sí, nos echó, que buscáramos, que teníamos hasta el último para buscar, un 22. Porque una de Honduras lo denunció al ayuntamiento. Entonces, como el ayuntamiento le iba a revisar, le llegó la fecha que le iban a revisar pues nos ha pedido la habitación, que nos marchemos. Y nosotras parecíamos locas en los parques, que no hallábamos a dónde coger. Y yo buscaba habitación y a la larga por mi embarazo no me alquilaban. Y al final donde un chico peruano, ahí encontramos dos habitaciones: la chica con su novio y mi amiga conmigo. Porque no me alquilaban a mí porque estaba embarazada. Y al final una amiga consiguió dos habitaciones. Entonces, el chico nos cobraba 140, pero sin empadronar.

Entonces yo hablé en la asociación para ver cómo podía hacer para empadronarme. Ahí me han hecho el favor, había prioridad para las personas embarazadas o con enfermedades. Entonces ahí estuve empadronada el tiempo que estuve viviendo donde el peruano. La asistenta me ha mandado que buscara una habitación con subarriendo y no, no quiso. Y me dijo:

– Búscate una habitación con subarriendo mejor– dice– porque yo no te puedo dar.

No encontraba porque no me aceptaban con la niña. Entonces he visto el anuncio y... me dijo la chica:

– ¿Y con quién vives?

– Tengo una bebé.

Pues ella me dice:

– Te voy alquilar a ti porque yo ya he pasado lo que tú has pasado, que me han rechazado con mi niña.

Ahí me empadronaron y me dieron el subarriendo que me pedían. Hice nuevos trámites allí, pero solo estuve dos meses. Entonces cuando ya tenía organizado lo de los papeles me han dicho a los dos meses que se iban a marchar, que me buscara habitación. Entonces me he venido para aquí, conocía a una amiga, me alquiló la habitación y todo.

El empadronamiento es una vía a través de la cual acceder a diferentes recursos, lograr abrir esta puerta allana un poco el camino. Con todo, las dificultades para regularizar su situación continúan siendo muy duras. Habitualmente, conseguir los papeles destapa un escenario en el que las mujeres migradas se encuentran plenamente expuestas a posibles abusos económicos y a dolorosos maltratos emocionales.

## FARAH

Mira cuando tú buscar un trabajo:

– No, no, si no tienes papeles no puedes trabajar.

– Vale, hazme un contrato.

– No, no te puedo hacer un contrato.

Pero qué complicado ¿cómo vamos a conseguir papeles? Si no me hacen un contrato. Llevo 6 años en lo mismo. Yo encontré un abogado que me dijo:

– Mira, hay un contrato.

– Vale ¿Cuánto vale el contrato?

– 2500 euros pero me vas a dar ahora aquí 1500 y después cuando ya tengas los papeles ya me das 1000.

Vendían el contrato y yo, como una loca, como una tonta al día siguiente llamé a mi familia. Y este dinero yo lo llevé al abogado. Entonces cada vez que yo llamo no contesta y cuando contesta me dice que ya vuelva a llamar. Cuando vengo a su oficina me dice:

– Mira, es que ya tenía la cita con extranjería.

Está así un año y siempre me decía:

– Tienes la cita.

Y cuando llega el tiempo me manda un mensaje:



– Mira, es que hemos cancelado la cita porque no voy a estar aquí, porque voy a estar fuera, porque no se qué...

Al final ya teníamos todo listo y yo contenta de que me van a salir ya los papeles y todo. Y yo llamando al abogado y no me contesta. Una semana llamándole para saber que no es favorable. Y un día yo ya le dije a mi marido, “mira, vamos donde él. Fuimos donde él. Y yo le dije:

– Mira, yo estoy esperando en casa la carta para ir a reclamar.

– No, no, que la carta está aquí.

– Pero por favor, si tienes una carta tienes que llamarme, para avisarme. Y me dijo:

– Ya pero vamos a hacer un recurso.

Y luego con el recurso, ya no sé cuánto tiempo va a tardar. Le dije:

– Mira, me vas a devolver el dinero.

Me está devolviendo: yo le di 1500, él me va a devolver solo 1000 y me los está dando de a 50 euros cada vez. Aunque esté denegada él me va a cobrar 500 euros porque solo me va a devolver 1000 y me está devolviendo poco a poco y no me



*estoy enterando de ese dinero. Él ya está, él ya ha cobrado de lo que ha hecho. No es gratis lo que ha hecho y salió mal y yo perdí mucho tiempo: un año.*

## MARÍA ELENA

*Estar aquí para mí ha sido cuesta arriba. Todo lo que voy logrando, lo voy logrando con mucho esfuerzo. Yo le dije a la señora si me podía ayudar hacer los papeles y la señora me empezó a gritar:*

*– ¡Que yo no pienso hacer papeles! ¿Y cómo voy a estar pagando tanto y seguridad social?, ¡que es mucho pago!*

*Y me gritó y yo me asusté. Me asusté porque yo no me esperaba eso de ella. Yo me esperaba otra cosa porque con ella yo me entendía mejor, supuestamente, y hablábamos y nos teníamos confianza. Cuando ella necesitaba algunas cosas que me pedía, que me quedara más tarde por los niños, yo me quedaba. Todo yo era sí, sí, sí. Entonces cuando yo toco el tema “yo necesito”, entonces ella... Yo no me lo esperaba. Entonces me dijo:*

*– Ya hablamos pero de momento te digo que no.*

*Y ya a la siguiente semana pues yo seguía con el tema y entonces yo le digo:*

*– Y al final, ¿cómo vamos a quedar?*

*Como ya no me quedaba otra, le digo:*

*– Hágame los papeles, o hágame el contrato que yo necesito y yo pago la seguridad social. Entonces ahí ella ya se calmó:*

*– Bueno, vamos hacerlo, sí, pero tú lo vas a pagar.*

*Le llevo los papeles, le llevo el contrato, le llevo todo. Yo contaba con los dos, con la pareja, con el señor y con la señora. Llego al señor y me mira:*

*– ¿Qué papel?*

*Y me grita:*

*– ¡Que yo no pienso firmar ese papel, que yo no sé qué papel es, no sé qué es lo que dice ahí...!*

*Es que, de los dos, no me esperaba lo que me hicieron sentir. Llegó un momento que yo no dije nada. No dije nada. Entonces la señora le dijo:*

*– Vete, deja de hablar tanto que yo se lo voy hacer.*

*Y él se fue y ya se calmó. Pero son palabras que quedan. Me fallaron. Porque él mismo me dijo:*

*– A mí eso no me importa.*

*Entonces le dijo la señora:*

*– A nosotros no nos importa pero a ella sí.*

*Entonces ahí me di cuenta que uno no vale nada para ellos. Ahora me dicen que me echan de menos, pero, ¿por qué? Por mi trabajo no por mi persona. No ganaba nada porque pagaba la seguridad social, solo tenía dos horas de trabajo, todo lo que caminaba, al final no tenía nada de sueldo<sup>8</sup>.*

No proporcionar empadronamiento, ni contrato, ni papeles; abusar de su situación, de manera directa o de una forma más encubierta, es sostener un sistema de trabajo basado en la explotación, en la miseria y, como consecuencia, en la negación de las personas y sus derechos vitales.

Así es la llegada y los primeros obstáculos que saltan las mujeres migradas. Pero esta cadena apenas comienza. Su sobrevivencia las enfrenta a rescatar el tiempo, el espacio, a defender su cuerpo de las violencias diversas que se van encontrando.

8. En jornadas de una a cinco horas semanales, hay trabajadoras que ganan un salario mensual por debajo de los 145,60 euros, que es la cuantía mínima por la que se puede cotizar a la seguridad social, por lo que se produce una sobrecoutación (cotizar por más de lo que se cobra).

# EL CONTROL ABSOLUTO SOBRE EL CUERPO MIGRADO: Violencia del tiempo, del espacio y del cuerpo.

“A la primera señal de limitaciones sobre mi tiempo o mi espacio por parte de otras personas, suelta una coza con los dos pies. Sale a escape”.

**P**ara las mujeres migradas, el tiempo libre y el derecho a ocio se construyen como un privilegio al que en pocas ocasiones tienen acceso. El tiempo y el espacio se interrelacionan dando acceso a un cuerpo sin derechos, constantemente vigilado, supervisado y sujetado: se produce un control absoluto sobre el cuerpo migrado y progresivamente, van disminuyendo tanto el tiempo como los espacios físicos y emocionales donde guarecerse.

Las dificultades para encontrar un lugar donde vivir, el no tener derecho a la intimidad, al tiempo-aire-libre genera graves secuelas en la salud de las mujeres. Para ellas, tener tiempo y espacio propio es una ventaja especial que se disfruta a partir de una concesión. Este acceso directo a todo su tiempo y espacio es una forma más de control sobre el cuerpo de las mujeres, y por lo tanto, es violencia: hay una apropiación y vigilancia constante sobre el cuerpo migrado.

La **privación de libertad** es el primer impacto para aquellas que, a su llegada, entran a trabajar directamente de internas; principalmente, hablan de jornadas laborales agotadoras y sin tiempo para el descanso. Por otra parte, el apego que a menudo se establece con la empleadora, como en el caso de Erlinda, dificulta diferenciar la relación laboral de la personal. En consecuencia, las horas para disfrutar del tiempo libre se reducen todavía más.

## ANA MARÍA<sup>9</sup>

*Para Semana Santa nos fuimos al Sur. Y ahí no me dejó salir, prácticamente. Ella tenía hijos mayores. Hacían sus juergas, sus salidas a la noche, llegaban prácticamente al amanecer. Y claro, yo no podía hacer las habitaciones de los chicos, de “los niños”, como decía ella, pues a las ocho de la mañana o a las 10; tenía que hacerlas a las dos de la tarde, cuando se levantaban los chicos de la cama. Y entonces, al levantarse a las dos de la tarde pues*

*se me atrasaba la comida, que también tenía que hacerla para ellos. No me dejó ni siquiera hablar por teléfono en esos 15-20 días que estuvimos por allí.*

## ERLINDA<sup>10</sup>

*Llego y estoy con una señora, una señora mayor, ocho años. O sea, un cambio radical, ¿no?, porque claro, en mi país trabajaba en una oficina y cuando llegué aquí pues nada: a aprender. Y me enseñó a cocinar... que yo tampoco sé cocinar. Es una señora muy divertida. Para mí, muy maja. Lo malo es que claro, imagínate ocho años estando con una señora. Yo solo salía domingo por la tarde a las dos hasta las 11. Ocho años. Y hasta ya al final, después de cuatro años, salgo a las cinco o las cuatro y tengo que volver a las 11. Me daba pena porque claro, ella come sola, que no vienen sus hijos. Me daba pena, pues le doy la comida antes de irme. Pero claro, una señora que come tan lenta y ya, pues claro.*

El aislamiento social que soportan las mujeres internas permite, a su vez, un mayor control sobre su tiempo. Compartir espacio con sus empleadores posibilita una vigilancia extrema que facilita el abuso y los correctivos.

## FLOR<sup>11</sup>

*Desde las 7:30 de la mañana despierta, hasta las 10 de la noche sin parar. Un día, me voy a dormir a las nueve porque habían terminado de cenar temprano. Me voy a mi cuarto y a eso de las 10 se da cuenta que no estoy en la casa porque ella también tenía el despacho ahí. Y me fue a tocar la puerta de tal manera, cabreada de que por qué me había ido ya a descansar si todavía no eran las 10. Y dije:*

*– Porque ya he terminado, son 9:30.*

*Y me dijo:*

*– No, no, no, usted no ha terminado porque*

hay una lavadora que todavía está lavando y quiero que me la pase a la secadora.

Y le dije:

– ¿A qué hora terminara eso de lavar? Yo necesito descansar.

Pero le decía con ese miedo...Y entonces agarró, me dejó así y se fue. A las 10:15, que me acuerdo clarito, nuevamente la puerta:

– Flor, que ya ha terminado la ropa –pero cabreada, ¿eh?-, que ya ha terminado la ropa, por favor, pásamela a la secadora.

Le dije que no. Le dije:

– Señora, disculpe, no. Son las 10.15 de la noche y estoy desde las 7:30 despierta, y no puede ser que ahora me venga a decir que yo pase la ropa a la secadora, ya mañana se hará.

La señora se alteró, no sabes cómo, dijo:

– Pero a ver, ¿usted que se ha creído?, ¿qué, no puede hacer?... Eso es en un momento.

– Lo que sea, señora –le dije–, pero no son horas, estoy cansada –pero yo así, con las lágrimas en los ojos–, estoy cansada.

Me dijo que le daba igual. Que le daba igual que yo estuviera cansada porque ella también trabaja mucho y me dijo:

– Y yo no voy a traer a una persona de tan lejos –que me lo acuerdo clarito que me dijo– para que me venga a decir que tiene que descansar– me dijo.

Y yo le dije:

– Señora, disculpe–ahí yo me alteré–, señora, disculpe, con todo el respeto que usted tenga, tampoco yo voy a venir de tan lejos a ser esclava de nadie –le dije– así que mañana me voy– le dije.

Yo me asusté, tú no sabes cómo me asuste... me metí a mi cuarto, miraba la foto de mi hija y lloraba, y lloraba, y lloraba.

Frecuentemente, las trabajadoras de hogar renuncian a su escaso tiempo libre por “hacerle un favor” a su empleador.

## ERLINDA<sup>12</sup>

Y cuando llegué aquí (a Bilbao) y me dijo:

– ¿Y por qué no quedas a vivir aquí? Que yo no te voy hacer guerra. Tú puedes salir lo que quieras, que yo no te voy hacer guerra.

Y digo: ah, vale. Y claro, a mí no me apetece salir, a mí me gusta estar solo allí dentro y viendo tele y con mi móvil. Y ya está. Y él sabe porque siempre pregunta y tal... Y muchas veces tengo que hacer la comida del domingo... Vienen sus hijas y tengo que hacer la comida porque me pide él que no le gusta la otra chica, dice que no cocina muy bien. Que dicen que yo cocino muy rico, tal... Y a mí, tampoco pasa nada, ¿no?, pero claro... Eso ya no es mi trabajo. Y muchas veces estoy dormida y te llama porque quiere hablar, porque está aburrido. Eso es lo malo de vivir con ellos.

Este “favor” basado en la lealtad es una explotación laboral silenciosa y bastante continuada.

En cuando a las mujeres no internas, sus condiciones laborales no son mucho mejores. El no pernoctar en la casa les permite salir, pero aun así trabajan en un entorno de semi-libertad.

## LARISSA

Salía con la señora a las 12... Trabajaba de nueve de la mañana a nueve y media de la noche. Tenía que irme desayunada porque ella no me ofrecía desayuno. Solo lo que me ofrecía era la comida. Tenía que ir a comprar lo de la comida, mirar cómo cocinaba ella y todo eso. Después, a las 12, había que salir con ella a caminar: hasta la hora de la comida no regresábamos. Luego, la hora después de la comida, ella se iba a sentar al sofá, yo quedaba limpiando todo. Cuando ya hemos hecho el piso salimos a la calle. Y luego a las seis volvíamos a salir hasta que regresábamos a las ocho. Lo que me daban ahí por esas horas eran 800, era de lunes a sábado. El sábado salía a las dos de la tarde hasta que le iba a dejar la señora a una hija.

Algunas de las situaciones que experimentan las mujeres en las casas donde trabajan se en-

9. Entre trece mil y quince mil mujeres migradas son empleadas como trabajadoras de hogar en Euskadi. El número de mujeres migradas ocupadas en el sector del servicio doméstico asciende en 2013, 40% más que en 2009.

10. En un estudio realizado por la asesoría de trabajadoras de hogar de Bizkaia en Bilbao, 78,85% de las trabajadoras internas trabaja más de 60 horas semanales; de esta cantidad, 5,77% trabaja más de 91 horas semanales; 17,79%, entre 81-90 horas semanales y 21,04%, entre 71-80 horas semanales.

11. El 33,33% de las trabajadoras de hogar internas no disfruta nunca de un descanso diario y el 7,25% o no salía todos los días o lo hacía menos de dos horas.

12. En 2015 el 13,94% de las internas no tenían papeles. En algunos casos, son las que encontramos en la estadística trabajando jornadas superiores a las 81 horas semanales, de lunes a domingo, sin descanso diario.



cuentran más cercanas a contratos de propiedad— en el sentido estricto de la palabra— que laborales. Se da una apropiación absoluta del tiempo y el espacio de la mujer migrada:

### LARISSA

*Ella quería que yo me acostara a la hora que se va a la cama, a las 12 de la noche. A esa hora. Que aunque no estuviera viendo nada pues que la esperara, que la esperara hasta que ella se acostara. A las 12 de la noche. Yo le iba a dejar a la peluquería, no quería que yo saliera sino que me fuera a meter a su piso otra vez. No quería que yo saliera a ningún sitio y habíamos quedado de que yo iba a ir al grupo. Pues no, a la larga se enfadaba.*

### ANA MARÍA

*Ella empezó a tratarme, digamos, como una cría. Me decía:*

*– Que tú aquí no vas a tener más libertades, que*

*tú tienes todo aquí, que qué más necesitas pedir, que tú tienes que tocar a las 6:30 de la mañana levantarte de esa cama, ponerte el uniforme y no quitarte el uniforme hasta las 20:00-21:00, cuando nos vayamos todos a la cama. Que tú ni siquiera ropa vas a gastar porque con el uniforme también tú puedes estar todo el día. Era bien cruel, bien cruel conmigo. No sabía las reglas de que uno como interna podía descansar desde que terminaba el trabajo unas dos horas de descanso, no lo sabía.*

De manera progresiva todo el tiempo deja de ser de la empleada y pasa a ser de la persona empleadora. El régimen de semi-libertad se convierte en una cláusula no explícita del contrato laboral y motivo de conflicto.

### FLOR

*Siete años con una señorita, voy solo tres horas a hacerle limpieza. Es una de las amigas de mi jefa. Y esta señorita vive sola, pero es sumamente maniática. Hará dos meses, le digo:*



– Señorita, mire, tengo unas charlas y... nos han dicho que sí o sí tenemos que ir a esas charlas. ¿No le importa a usted que en vez de venir el jueves las tres horas venga dos y el viernes en vez de hacer las tres le haga las cuatro?

Entonces me dijo que sí. Yo todos los jueves hago plancha. Y me dijo:

– Sí, porque yo lo que quiero es que la plancha me deje todo impecable.

– No se preocupe, yo si el jueves no le termino la plancha el viernes la voy a terminar.

Se quedó contenta.

Hicimos eso, el jueves fui, me fui a mi reunión, el viernes he ido hacer las cuatro horas pero yo el jueves nomás le terminé la plancha. Yo digo: ahora el viernes que voy, le voy a devolver su hora pero ya me dirá ella qué voy hacer. Y así lo hice. Faltaba media hora, he ido y le he dicho:

– Señorita, ayer ya he terminado la plancha, no hay nada de plancha, pero ahorita me falta media hora para irme ¿Qué quiere que le haga?

– Ay, Flor, mira, quiero que vaya y me limpie toda mi despensa.

Que es donde guarda el azúcar, el arroz, pero es chiquito, un cuartito... que yo eso en 20 minutos ya lo terminé. Vale, he ido, me he metido a mi cuarto y me he cambiado, pero como faltaban 10 minutos... yo tenía que salir, por decirte, a las 19 y eran 18:55; y me ve que me estoy yendo... Me dice:

– Ahí va, ¿y usted qué hace?"

Entonces yo la miro y le digo:

– Pues ya me voy.

Y me dice:

– Pero es que no es su hora todavía.

Y le digo:

– Señorita, es que faltan cinco minutos.

– No, no, es que la hora es la hora, pero bueno, bueno, haga lo que quiera.

Yo he cogido y me he ido.

El lunes que he ido a trabajar, estoy de lo más tranquila escuchando mi música, pasando la aspiradora, cuando viene ha arrancado el cable de la aspiradora... Y yo le he mirado.

– ¿Qué pasa, señorita?

– A ver, a ver, vamos hablar las cosas bien claras porque usted me está tocando las narices.

Alterada. Entonces yo le he mirado.

– ¿Yo le estoy tocando las narices? Pero, ¿qué le he hecho?–le digo.

– No, no, no –pero colorada– es que el viernes usted ha hecho lo que ha querido, se ha ido a la hora que le ha dado la gana. Y no es la primera vez... Siempre, siempre está que mira la hora cuando se va ir.

Y me empezó a echar la bronca y que no sé qué, que está harta y que está hasta las narices. Yo le he escuchado y le digo:

– A ver, señorita, vamos a tranquilizarnos –he tomado aire no sé cuántas veces–. Vamos a tranquilizarnos–le dije–, pero creo que yo así como yo a usted la respeto usted tiene que respetarme–le dije.

Le dije:

– Mire, señorita, yo no soy ni una cría para que usted me venga a decir a la hora que yo me tengo que vestir o no. Yo sé cumplir mi trabajo. Tengo muchos años acá; yo nunca he tenido, en ningún trabajo, ninguna pega así como ahora–le dije– ni un problema de estos, porque si yo trabajo en una casa, señorita, es a gusto, me gusta que estén a gusto conmigo y yo trabajar a gusto. Entonces, dígame el tiempo que quiere que yo le espere para que usted busque otra chica porque yo me voy. Yo no le trabajo más–pero llorando.

Me ha quedado mirando y me ha dicho:

– Pero si yo no la estoy echando, yo no la estoy echando.

– No, no, no, usted no me está echando, pero yo en su casa no voy a trabajar a gusto si usted conmigo no está contenta. Entonces, ni usted mortificarla, ni yo mortificarme. Vea quién, dígame qué tiempo le espero y yo me retiro de su casa –le dije.

– No, no, no, si yo no le estoy echando sino que, entiéndame, entiéndame–seguía ella–

– No le voy a trabajar más.

– Bueno, si no quiere trabajar, yo no le estoy echando, pero si quiere márchese –me dijo.

– Vale, me marchó pero le voy a terminar un día el trabajo –le dije.

El acceso al cuerpo de las mujeres migradas adquiere también una dimensión directamente relacionada con la alimentación. Este control tiene que ver con el racionamiento de los alimentos y,

al igual que ocurre con el descanso, conlleva una negación de cualquier tipo de placer bien sea a través de la comida, del ocio y/o del tiempo libre.

## ERLINDA

*Lo que ella quiere lo tengo que comer yo también. Sí, sí, o sea, si es primero gazpacho, gazpacho. Y además hacemos verduras, o sea lentejas, alubias así, en una cazuela así... Una señora y yo, pues hasta cuatro días. Porque ella es así.*

La acción de racionar la comida presume escasez, insuficiencia de alimentos o de productos de primera necesidad. Esta es una forma de colocar a la trabajadora de hogar en el lugar de la necesidad, del cual viene y del cual no va a poder salir. Tal es el “castigo de migrar”.

## ANA MARÍA

*Y contaba las manzanas, los plátanos, las mandarinas, ella casualmente pasaba y decía:*

*– Jo, pero aquí tanto plátano que se va... ¿tú has comido plátano? ¿Has cogido?*

*Y yo: no. Y me decía:*

*– ¿Pues quién se comerá los plátanos?*

*Y yo: no, no, yo no comía. Cuando yo llegué es que me daba miedo hasta comer un plátano, porque de ver su actitud de ella. Ninguna casa donde no es de uno y que venga la propietaria y que te diga con esas palabras que quién cogió una mandarina o quién cogió el plátano... Y ella aparte era viva, porque dejaba la fruta ahí. Y ahí quería que siga porque a ella le daba la gana. Y si alguien cogía, pues ella se enfadaba. Se servían todos en la mesa. Compraba ella, por ejemplo, merluza y yo le hacía unas vainas de primero, y de segundo merluza así albardada o al horno. Y luego unas patatas fritas y ya está, de segundo. Ellos comían bien. Si luego lo que quedaba, obvio que iban a quedar más vainas que nada:*

*– Pues come tú vainas, y de segundo pues ya verás lo que quieres. Ahí hay huevos si quieres sácate un huevo y fríelo.*

*Y ya está, y si no un día que comía vainas pues no tenía derecho a comer segundo porque ya tenía...*

*– Es suficiente para ti esa vaina, ¿eh? Cómete las vainas.*

Una característica común que comparten los testimonios de historias de vida es la negación de cualquier tipo de ocio. No permitir comer; no proporcionar una televisión para su uso y disfrute; obligar a mantenerse despierta hasta que la empleadora decida dormir; enfadarse porque escucha la radio, son aspectos que nos remiten a una idea de “castigo merecido”, y este marco de comprensión sirve para justificar cualquier abuso y violencia.

*En Borderlands/La frontera..., Anzaldúa afirma: “Este es su hogar, este borde fino de alambre de púas”.*

Y el alambre se teje con otra forma de violencia: el acoso y el abuso sexual. En la búsqueda de trabajo, la situación claramente desigual y de desventaja de la que parten fomenta la vulnerabilidad y propician las situaciones de acoso<sup>13</sup>.

## ERLINDA<sup>14</sup>

*Un amigo colgó una foto mía... planchando... normal... con uniforme. Me llamaban, me llamaban, me llamaban... Un señor mayor, bien, o sea decente, ¿no? Hemos quedado pero yo soy muy precavida, siempre tengo amiga: “Tú te quedas allí y yo voy con él”. Jo, un señor, te ofrecen un trabajo pero dicen:*

*– Lo que quiero es que tú... tú puedes buscar otro trabajo. Lo que quiero es tener a alguien en casa por la mañana y luego vuelves por la noche y además a mí me gusta viajar y tú tienes que venir conmigo porque me siento muy solo.*

*Y me miraba, me miraba las tetas porque tampoco soy tonta. O sea, me miraba las tetas, me miraba así... Yo le dije:*

*– Usted lo que necesita es otra cosa, lo que quieres es otra cosa, no quieres alguien que limpie tu casa. Yo busco trabajo de limpiar, no de meter en tu cama.*

*Dice:*

*– No, no, no, no es así.*

*Digo:*

*– Sí, sí, sí es así.*

13. Un 22% de mujeres consultadas reconoce haber sufrido acoso sexual en su espacio de trabajo, con porcentajes especialmente altos entre las mujeres salvadoreñas y nicaragüenses.

14. El 24% relata que al solicitar un trabajo les comunicaban que el puesto incluía la realización de algún tipo de trabajo sexual con los hombres que tenían que cuidar, como masturbación para calmar la ansiedad o la agresividad, o sexo para contener a ancianos o enfermos mentales.





*Así que no. Otro chico dice:*

*– Lo que necesito es para cuidar la gata porque, siempre estoy de viaje y la chica que tuve ya se fue en su país.*

*Digo: ah, vale... bien, buena oferta. Y al final te dice:*

*– Pero cuando vuelvo yo quiero que tú estés en casa, que duermas en casa. Y si me apetece ir en la cama, es que a mí me gusta con acompañar.*

*– O sea tú quieres una compañía en tu cama, ¿no?, o sea que tengo meter en tu cama.*

*Dice: sí. Digo:*

*– Pues no, yo no soy puta. Yo estoy buscando trabajo.*

*He tenido que cambiar teléfono ¿eh? De número. He tenido que cambiar<sup>15</sup>.*

Con respecto al acoso y al abuso sexual, es importante resaltar dos estudios realizados recientemente en el País Vasco: por un lado, Agresiones sexuales. Cómo se viven, cómo se entienden y cómo se atienden (2011) es un trabajo cualitativo realizado por el Gobierno Vasco. Este estudio analiza, en uno de sus apartados, las vivencias y percepciones de 26 mujeres migradas con respecto a la violencia y al abuso sexual. Y por otro lado, el trabajo realizado por Sortzen Consultoría y Mujeres con Voz (2014) examina las vivencias de las mujeres migradas trabajadoras de hogar, y que han sufrido situaciones de acoso sexual en

sus trabajos. Con una metodología de carácter cuantitativo, y partir de la realización de 122 entrevistas a mujeres que trabajan tanto de internas como de externas, el estudio muestra claramente el predominio de las situaciones de acoso y abuso sexual que sufren las mujeres migradas.

A la dificultad de encontrar trabajo se le suma la violencia sexual. La autoprotección impuesta a las mujeres ante el acoso y el abuso es una forma más de violencia machista, de control del cuerpo.

Este abuso de carácter sexual no les resulta nuevo a las mujeres migradas, lo conocen en sus países de origen; cada una de ellas lo ha vivido y lo ha enfrentado, pero aquí lo encuentran donde menos lo esperaban. Además de la indignación al recibirlo, está el asombro. Su cuerpo, ese cuerpo que han traído de este lado del mar les resulta ajeno, se ha convertido en un cuerpo *exótico*. No fueron conscientes de sus curvas hasta que las miraron otros ojos; no fueron conscientes de que iban a estar expuestas hasta que se lo gritaron al teléfono.

¡Putas! Van a escuchar una y otra vez que las llamen así. Pero la agresión hacia sus cuerpos será una forma de marcar el territorio, de señalarles quien tiene el control. Ese control que ellas van una vez más a frenar, a responder, a sufrir. ¡Cuánto cansancio!

15. Un 45% de las consultadas asegura que al ofertar sus servicios, incluyendo el teléfono, ha recibido llamadas de tipo sexual.

# MUJERES DE FRONTERA:

Allá les piden. Acá no les dan.

“Y, sin embargo, al irme de casa no perdí el contacto con mis orígenes (...) Soy una tortuga, por donde voy, cargo mi hogar a la espalda”.

**M**uchas de las dificultades que las mujeres se ven obligadas a soportar tienen como objetivo el cuidado y el envío de dinero a sus familias. La problemática para juntar el dinero que necesitan se ve incrementada por los conflictos que en el camino se van originando. Las remesas no son únicamente económicas: durante todo el proceso, las mujeres arrastran el sufrimiento de no llegar, de no poder dar todo aquello que desde el país de origen se demanda. Y más allá del dinero, el dolor y el sufrimiento de dejar a sus hijas/os, junto con los problemas derivados de la distancia, es la remesa emocional más importante que les viene de vuelta.

Por norma general, ellas trabajan con la inquietud de enviar todo lo que ganan; a veces, incluso, por encima de sus posibilidades. Esta intranquilidad no mejora cuando además de estar privadas de tiempo y de espacio, no se les entrega su sueldo a tiempo. La **violencia de la caridad** es otra agresión a la que deben hacer frente.

## ERLINDA

(...) También el problema con la señora es al pagar el sueldo. No me quiere pagar directamente al banco, siempre me paga con el cheque. Y claro, y



ya va más de una semana, ya estamos en ocho y todavía sin dar mí sueldo. Y yo que allí ya la gente en Filipinas cuando se acerca el final de mes ya te mandaban... Y estás preocupada, tienes vergüenza de pedir. Pero cuando ya necesito, tengo que pedir:

– A ver si me pueda dar usted el sueldo porque necesito...

Y me dice:

– Ah, ¡tú no puedes esperar!

Y digo:

– No, yo sí puedo esperar, lo que no puede esperar es la gente detrás de mí que no puede comer.

Dice:

– ¿Pero qué dices?

– Pues sí, lo que oye, si usted no me da dinero pues se van a morir.

Me dice:

– ¡Qué exagerada, anda, toma!

Las mujeres migradas son la base de la economía familiar. No enviar el dinero a tiempo suma más presión, si cabe, en su día a día. Una percepción equivocada de su situación genera la idea de que ganan mucho dinero y por lo tanto, pueden hacer frente a todas las peticiones. En ocasiones, enviar dinero es sinónimo de endeudamiento y también de exigencia.

## ERLINDA<sup>16</sup>

(...) Hay más problemas, además no es solo mi familia, mis hijos y mi marido: están mis tías... Ya al llegar aquí, ya te miran de otra forma, ¿no?, te piden y te piden y te piden. Que antes no me piden nada, y claro, estando aquí ellos saben que tú ganas mucho, me piden y te piden y te piden... Y yo, ese es mi problema, que no puedo decir no. Y muchas veces no solo mi sueldo, tengo que pedir un préstamo a mis amigos para mandar. Y es que lo malo, es que no es solo por un mes, ¿no? Es como cada final de mes pasa lo mismo. O sea, siempre pasa algo.

Yo me enfadé cuando se murió mi abuela en el 2014. Yo mandaba y mandaba dinero... Es que, ¿sabes cuántos son? Son 10 hijos. Pero nadie... Yo mandaba, mandaba y mandaba dinero para ella. Y claro, un día antes de eso, un día ellos han

tenido que llevar al hospital porque se cayó y tiene una herida en la cabeza y yo, yo estaba en otro lugar. Y yo, cuando después contesté a la mañana, me dijeron que se cayó mi abuela y todavía no han llevado al hospital, y yo: ¿pero por qué?, si están allí mis tías que tienen coche, tienen jeep, además al lado de la casa. Y, pero, ¿por qué?

– Ah, es que no pudimos contactarte y tal...

Y es cuando ya me enfadé. Y digo:

– Hoy no puedo mandar dinero porque aquí no puedo, pero voy a hablar con mi marido y a ver si él puede –y era ya para quedar el dinero– pero por favor, llévala al hospital.

Y claro, en esa ya sí que... ya me enfadé con ellos. Porque digo, ¡sois hijos estando allí! Si es el dinero el que preocupa, pues lo voy a pagar todo. Pero no... así... Porque no pueden hablar conmigo, se dejan allí la abuela. Ya me enfadé.

El envío de dinero tiene una contrapartida o una devolución dolorosa para las mujeres: las remesas emocionales. El proyecto de migrar trunca el cuidado y el cariño hacia sus familiares más queridos y el envío de dinero se muestra como la única herramienta posible para suplir esa ausencia; no hacerlo abre la puerta a toda una amalgama de chantajes e injusticias emocionales.

## ANA MARÍA

Dejé a mi hijo con mis hermanos. Luego, la tía de mi hijo por parte de padre pues me dijo que ella lo quería ver y cuidar. Entonces yo la acepté porque ella es madre también. Muy buena la atención, me lo cuidaba mucho. Mientras no faltaba dinero, me lo cuidaba bien. Mi hijo allá en Bolivia vivía en un cuarto de madera, sin suelo, era tierra. Cuando fui a verlo, cuando tenía 12 años tuve oportunidad de ir a verlo, me fui con sus dos hermanos, con los mellizos. Y la pasamos muy mal porque la verdad la pobreza que tenía mi hijo en ese entonces, la pasé muy mal. Y peor dejarlo ahí y venirme, fue lo peor. Aparte que cuando me embaracé, bueno, cuando nacieron sus hermanos pues no me llegaba a veces el sueldo, y un mes no le mandaba o le mandaba solo para la comida y no le mandaba para nada más. Pues la tía no le trataba igual. Y ya cuando llegó aquí yo le decía, es cruel decirlo, pero yo se lo he dicho a mi hijo, le he dicho: “Es que los abrazos y los besos que te

16. Las mujeres migradas que trabajan en el servicio doméstico se encuentran mayoritariamente con dificultades para hacer frente a sus necesidades económicas. En el caso de las mujeres extranjeras, 20% tiene problemas para cubrir sus necesidades básicas (alimentación, vestido, calzado o vivienda) y 36% tiene dificultades para hacer frente a gastos imprevistos.



daban allá eran pagados por mí, hijo, porque era yo la que mandaba dinero. Si yo no mandaba un mes de dinero, vos eras el atrevido, el malcriado, el flojo, el vago, el todo. Pero si yo mandaba dinero eras el chiquitito, el sobrino querido, el hijo querido, todo. Los abrazos y los besos que te daban eran gracias a mí, hijo". Porque claro, la tía se sentía contenta porque recibía una buena paga. La tía a veces se sentía mal y se frustraba y lo pagaba mi hijo porque no mandaba dinero: "Que ya te estás olvidando de tu hijo, que hasta los animales andan con los hijos, que vos sos peor que un animal". La pasé mal.

En el caso de Ana María, enviar dinero para su hijo suponía no solo proporcionarle bienestar económico, sino también pagar los abrazos que recibía. Conviene recordar que esta carencia de cuidado y cariño no sólo se interrumpe o suspende para los familiares que esperan en el país de origen, sino también para las propias mujeres que migran. Ellas asumen toda la responsabilidad familiar, económica y emocional, en la más absoluta soledad.

### MARÍA ELENA

*La gente se ha aprovechado de mí. Y también por mi forma de ser, he sido muy callada y siempre estoy disponible para las personas. Y las personas se aprovechan de eso, de mis sentimientos. Estaba sola y como estaba sola yo sentía que necesitaba apoyarme en alguien y no eran*

*las personas correctas. No tenía con quién hablar. Me sentía sola, completamente sola, eso fue lo que más difícil se me hizo: la soledad.*

Lo económico y lo emocional se retroalimentan en una línea muy fina. Las remesas económicas están fuertemente vinculadas a las emocionales; ambas se entrecruzan y enlazan, suponiendo un cultivo de presión y angustia extra para las mujeres.

Envían el dinero; a veces más del que tienen, siempre más del que pueden. Y se quedan rumiando la culpa, esa que alimenta su dificultad de poner límites a las exigencias que les llegan de allá. Si supieran... si supieran lo que cuesta ganarlo... si supieran con lo poco que se quedan. ¿Lo sabemos? ¿Lo han dicho ellas alguna vez? No. Es un tema sobre el que hay que pasar con cuidado. Al fin y al cabo, para muchas, la remesa es la razón de ser de la migración: quienes se quedaron allá dependen de su llegada.

La cadena pesa, ellas cargan con un eslabón más. *Allá* les piden. *Acá* no les dan. *Allá* les exigen. *Acá* les escatiman. Y ellas, siempre ellas tienen que resolver, tienen que angustiarse y explicar *allá*, pedir  *acá*. Ubicarse en la frontera y ver hacia los dos lados tratando de no romperse ante tanta demanda. ¡Qué ganas de que esto acabe! ¡Qué ganas de cruzar la frontera! Hacia uno u otro lado... hacia donde ya no sienta el *jalón* que la rasga de arriba abajo, de arriba abajo, de arriba abajo...



# CUERPOS EN RESISTENCIA:

## La violencia que afecta la salud

“Aislada y preocupada por su familia que quedó atrás, con miedo de que la atrapen y la deporten, viviendo con hasta quince personas en un cuarto, la mexicana sufre graves problemas de salud. Se enferma de los nervios, de alta presión”.

**T**odas las situaciones que las mujeres experimentan desde su llegada hasta encontrar una mínima estabilidad laboral o equilibrio emocional tienen su repercusión en el cuerpo y en la salud. Para cuando el cuerpo habla, el daño que han recibido ha sobrepasado los límites aceptables de sufrimiento. La pérdida de la salud es el estadio en el que muchas de las mujeres se encuentran, frente a frente, con el dolor del cuidado: cuidar a otros duele en el propio cuerpo. Los testimonios que recogemos a continuación nos hablan de un deterioro físico y psicológico, en algunos casos grave. La falta de tiempo libre, el aislamiento, la privación de libertad, las jornadas interminables y la lejanía de la familia son algunas de las causas de enfermedad más comunes.

Normalmente, las secuelas físicas son una consecuencia de las condiciones de trabajo soportadas, condiciones que han tenido que soportar por años, sin posibilidad de cuidarse y en muchas ocasiones, sin derecho a la atención sanitaria. Ese es el pago por estar disponibles para cuidar a precio de ganga. Muchas de las mujeres arrastran todavía, al día de hoy, dolores que empezaron a sentir en los primeros años de su llegada. Los reconocen, saben a qué se deben, pero poco pueden hacer por aliviarlos.

### ERLINDA

*Hasta ahora tengo problemas de dormir. Porque claro, estando sola con una señora mayor, cuando ella no quiere dormir, a las 12 de la noche no quiere dormir, pues tampoco puedo dormir porque tengo que llevar en su cama. Y claro, por la mañana tengo que levantar pronto hacer la casa,*

*hacer todo... porque a las nueve ella se levanta. Y eso es lo que a mí me costó y hasta ahora tengo problemas de dormir. Ocho años, todas las noches, separamos por la noche de Navidad y Año Nuevo. Solo eso, ¿eh?*

### FLOR<sup>17</sup>

*La señora era... todo era amoniaco. Yo ahora sufro de asma, yo tengo asma crónica. A mí me dicen que es por mucho usar ese amoniaco. Ese amoniaco me lo he respirado, vamos... porque eso... todo quería que limpie, los cristales con amoniaco... Era todos los días: “Que si se sube a esa esquina y con amoniaco bien, bien, bien, con un cepillito estas cosas”*

### LARISSA

*Y el suelo, el suelo lo hacía a rodillas. Y yo lo hacía con cuidado porque todo esto de aquí (señala la espada) me dolía demasiado. Decía que no había que pasar fregona a la madera, sino que el trapo. Y yo pasando todo el pasillo con el trapo porque ella no lo permitía.*

Por su parte, las consecuencias o el impacto psicológico que sufren las mujeres migradas tiene diferentes formas de materializarse. El primer impacto psicológico al cual se enfrentan cuando migran es la separación forzada de sus familiares, pero sobre todo de sus hijas e hijos.

### FLOR

*Llegó el momento de viajar y ya para esto mi madre también viene para despedirse de mí... Fue horrible. A mí ese día, en el aeropuerto, me han*

17. A partir de una muestra de 401 casos, un 41% señalaba algún impacto negativo como consecuencia de sus tareas de cuidado, entre las que destaca el cansancio (19,8% de los casos), cuadros depresivos (10,2%) y el deterioro de la salud (9,6%).

*drogado, creo. Porque lo único que pedí y fui cuerda, en decir que el momento en el que ya me llamasen para subir al avión no quería ver a mi hija. Porque ya empecé a ver que ya me iba, eso fue lo peor. Ya cuando estuvimos en el aeropuerto... ya... no la vi más... O sea estuvo conmigo correteando y todo... y cuando me tocó subir al avión no la vi pero la tengo en la foto... Que volteé... miré a toda mi familia y ala, para dentro. Y de ahí, dura, dura como una roca hasta llegar a Madrid. Y en Madrid, cuando nos reparte la comida, justo, justo me dan un chocolate princesa que solía comprarle mucho a mi hija. Y ahí ya fue no parar de llorar.*

Dejar el país de origen tiene una repercusión emocional difícil de digerir. Rosa a pesar de no encontrarse sola, ni tener criaturas bajo su responsabilidad sufrió un impacto vital muy duro y desconocido para ella:

### ROSA

*Llegué aquí y casi una semana fue la que estuve llorando y no sabía por qué. Me sentía muy rara, me sentía... Nunca en mi vida he sentido lo que he sentido aquí, es inconsciente. No es porque alguien me haya gritado o alguien me haya dicho... No, nadie me ha hecho nada aquí. Pero no sé, me sentía rara, y creo que hasta ahora me siento así a veces. Es una sensación rara, no sé, es como que si supieras el punto raro de todo lo blanco. Y yo poco a poco me he ido acostumbrando a eso y sobre todo porque estoy con mis papás, entonces para darles tranquilidad a ellos.*

La migración forzada, más allá del primer impacto, abre además una serie de escenarios que suele generar mucha angustia y estrés para las mujeres. Cuando el viaje se inicia dejando atrás hijas e hijos muy pequeños, el sufrimiento se recrudece; el temor a que sus hijas e hijos no les reconozcan genera ansiedad y mucho malestar.

### FLOR

*Ya estaba empezando a hablar, acaso quería hablar conmigo... Era llorar... porque decía:*

*– Hola, mi amor, ¿qué tal?*

*– ¿Mamá?*

*– Sí.*

*– No, tú no mi mamá, mi mamá la Rosario– me decía, o sea mi suegra.*

*Y yo llorar, y mi esposo me decía:*

*– Pero no te pongas así, ya ves, por eso no te la quiero pasar.*

*– ¿Qué le están enseñando a mi hija?–y eran discusiones– ¿Qué le están enseñando a mi hija? Tienes que enseñarle las fotos, quedamos así, que le tenías que enseñar la foto. Mira ahora, no quiere hablar conmigo...*

*– Pero Flor, entiéndela, ella escucha que todos mis hermanos a mi mamá le decimos “mamá Rosario” “mamá Rosario”, y ella escucha, no es que la estamos apartando de ti. Pero yo me hacía mis películas aquí: “Uy, no, me están quitando a mi hija”.*

### ETHEL

*Cuando nos encontramos, fue un encuentro durísimo porque yo no le reconocía. Es un tiarrón, 1,80 mide. Y él vino y me abrazó y cuando me abrazó temblaba el pobre. Yo traté de ser fuerte, de que él no vea... de que... imagínate, después de muchos años, vernos.*

Esta culpabilidad de dejar a sus criaturas en el país de origen no disminuye con el tiempo sino que se acentúa, dejando así un poso sobre el proyecto migratorio difícil de difuminar

### ANA MARÍA

*Mi hijo, hasta ahora, él dice que por mi culpa se alejó de mí. Y a veces le digo:*

*– No, hijo, las circunstancias. El inmigrar no es un delito. La tristeza y el delito es lo que te ponen los demás.*

*Porque, por ejemplo, en su caso de mi hijo, al inmigrar yo pues a mi hijo, no sé, le metían cosas en la cabeza. Le decían: “Que tu madre no te quiere, que tu madre ya te dejó”. Cuando me embarqué de sus hermanos aquí, yo le llamé a él y le comenté que yo estaba embarazada y me dijo él:*

*– Usted, ¿a qué se fue a España? ¿A trabajar o a tener hijos? Porque yo estoy aquí y usted aquí me va a dejar.*

*Y yo le decía que no, que no le iba a dejar.*

### LARISSA

*Y según dice mi marido que mi hijo, cuando yo me vine y me veía que yo lloraba, siempre le machacaba: “Por su culpa se ha ido mi mami, por su culpa”, siempre. Y cuando él se vino, mi hija me echaba la culpa a mí, que por mi culpa estaba el*



*papá aquí conmigo. Su padre. Así. Uno echándole la culpa al otro y así, hablando y hablando...*

*– Pues ustedes ya están mayores—les digo—, tienen que entender.*

La angustia, el estrés original se transforma en una culpabilidad más elaborada, mucho más profunda que tiene sus consecuencias. Aun encontrándose en un entorno hostil, completamente solas y sin mucho tiempo libre, no se permiten distraerse. Se niegan, a sí mismas, el poco aire que puedan tener.

### NICOLE

*Sí tenía amistades y todo eso. Pero yo me cerré, no me gustaba, no me gustaba salir y tampoco quería... Estaba acordándome de mis hijos...*

La privación de libertad y/o el régimen de semi-libertad derivan en situaciones de salud muy delicadas. Los niveles de estrés, angustia y sufrimiento continuado progresan a estadios psicológicos de gran gravedad.

### ERLINDA

*Vomitaba, me duele siempre la tripa. Yo tengo que llevar la señora, ir al baño porque claro, no puede andar sola. Y yo estaba tan malita. El médico también dice:*

*– No, no, si no sales del trabajo vas a morir pronto. Tú vas a morir más pronto que la señora. Primero tienes que pensar en ti misma.*

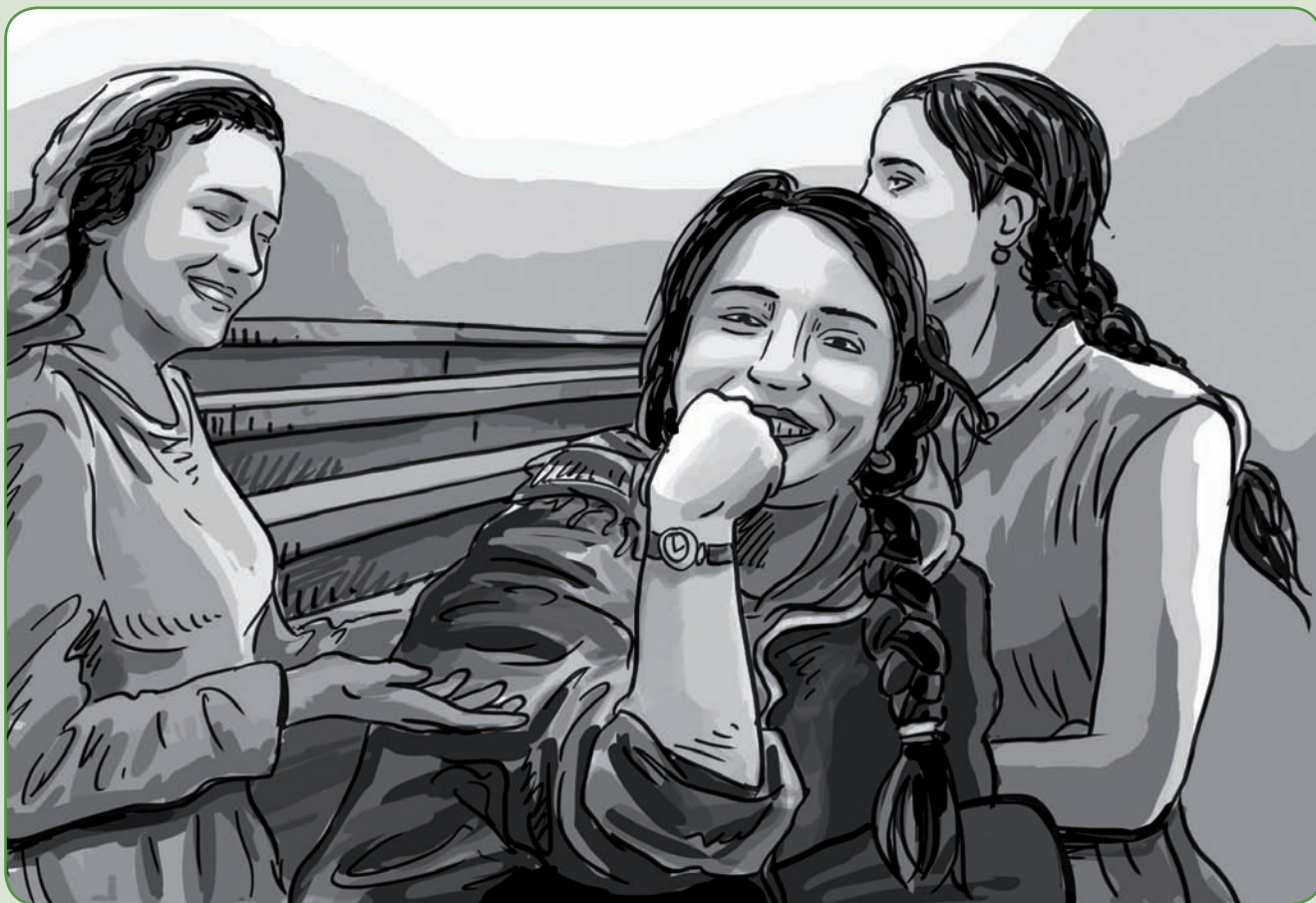
*Porque ella también es el médico de mi jefa, dice:*

*–Tu jefa es muy buena, yo le aprecio mucho, pero tú tienes que pensar en ti misma porque ellos se están aprovechando de ti. No puede ser así... Ocho años...tú sin salir...*

*Cuando tú tienes el problema de la salud, eso ya es otra cosa. Porque siempre soy muy positiva. Pero hay días que...ese día que me pasé tan mal... hasta me agarre el cuchillo. Porque estaba ya... con... no puedo... En esa entiendo la gente con mucha ansiedad, con mucha depresión, de que canse la vida. Es que llegó un momento que no tienes ganas de vivir... y yo siempre digo... pero mis hijas... esa es lo que a mí me da fuerza, pero en ese instante nada, ¿eh?*

### LARISSA

*En el trabajo de la tarde, ahí es donde sentía mucha presión. Mucha presión. Me sentía agobiada. Porque me dejaba una lista así, que en tres horas la tenía que hacer. Y yo al final ya no podía más ahí: que tenía que cocinar, que tenía que planchar, que tenía que recoger los niños, hacer*



*bocata y todo. Ahora solo me he quedado con un trabajo, el de la mañana. Y el que estaba de tarde me dio de baja porque yo estuve casi un mes fatal. Me iba meter a Cruces de un dolor que me salió en las cervicales malas. Las migrañas. Que no superaba las migrañas, estaba con un estrés que no aguantaba más. No aguantaba más lo del estrés. Y me dijo el doctor de cabecera que si yo no dejaba lo de la plancha iba a seguir en lo mismo.*

El proyecto de migrar conlleva unas consecuencias psicológicas difíciles de localizar y situar. Precisamente, esta dificultad para colocar el sufrimiento es generadora a su vez de más confusión y desconcierto. Y aunque lo pudieran ubicar ¿qué pueden hacer con él?, ¿en qué lado de la frontera lo dejarían?

## ROSA

*Yo llevaba un curso de camarera de restaurante que lo acabo de terminar hace un mes y me pasó algo que tampoco nunca me había pasado. Nosotros teníamos la oportunidad de buscarnos las prácticas: ir a un hotel, presentarte. Yo no fui. Lo que pasa es que no sé qué está pasando conmigo, yo nunca en mi vida me he sentido así. Me siento tan rara. Yo no me sentía lo suficientemente, no sé, como que me iban a decir: tú no puedes trabajar aquí. No por la capacidad, sino por la parte física. Yo de verdad estoy sorprendida conmigo misma. No sé si es parte del proceso que me lleva a estar aquí y no lo sé, pero me siento rara y no sé qué me pasa.*

El cuerpo, ese en el que confiaban para salir adelante, esos brazos fuertes que las iban a sostener, esa capacidad de trabajo que las animó a iniciar el viaje, no puede fallar. No se lo pueden permitir. Y sin embargo, falla. A cambio, la sociedad en el que se dejan la salud no les devuelve servicios sanitarios. Solo quiere eso, sus brazos fuertes, sus cuerpos sólidos para cargar con el peso del cuidado de niños, niñas, personas enfermas, mayores. Que si ellas no cuidan habría que pensar en guarderías, residencias, pagar enfermeras. ¡Cuánto dinero!

A ellas se les paga poco y se les exige mucho. Pero seguro que pueden con eso y con más, que por eso han venido. Y la **violencia de la explotación** colapsa el cuerpo. “¿Qué me pasa, por qué no puedo? Pero es que tengo que hacerlo, no puedo permitirme sentirme mal, enfermarme”. Con fiebre van y hacen la plancha. Con dolor de vientre hacen la comida. Con los pies

cansados vigilan sueños alterados. Con ojos cansados controlan medicaciones y juegos.

Y siguen adelante, sin salud o acumulando dolores que sus cuerpos jóvenes resisten. Ya pagarán con los años la violencia de la explotación, de la falta de sueño, de la escasez de comida, de las preocupaciones, del no saber qué pasa allá.

O tal vez no tengan por qué esperar años y decidan que tienen derechos. Quizá, después de todo, la violencia no logró apagar su conciencia de rebeldía.

# LA CONCIENCIA DE LA NUEVA MESTIZA<sup>18</sup>

“Aquí en la soledad ella prospera su rebeldía. En la soledad. Ella prospera”.

## LARISSA

*Y yo digo: gracias a Dios porque lo he superado. De andar sola, creo que he superado todo.*

Recoger la experiencia vital de las mujeres migradas en estas nueve historias de vida proporciona, además de un testimonio, una nueva forma de entender e interpretar la biografía y la memoria de la migración. El proyecto migratorio es un viaje duro, difícil, con muchos obstáculos y violencia. Pero también es el lugar de la resistencia, el lugar del cambio y la mejora. El espacio de la satisfacción y la rebeldía. También es el sitio de lo conseguido y lo luchado. Y el momento de la cosecha y el reconocimiento.

## ERLINDA

*Sí que es verdad eso que dicen, que cuando estás aquí cambias. Yo sé que he cambiado. Yo ya tengo el corazón duro... Ya no eres como antes. Es muy diferente. Yo siempre digo que yo ya no soy como antes. Y ese es el precio, ¿no? Aquí tienes la libertad, pero he tenido que pagar el precio muy alto. Pero es que yo ya que estoy aquí, yo ya no puedo. Es que además la libertad que hay aquí es otra cosa. Y yo que crecí con una abuela así: escuela-iglesia-casa, escuela-iglesia-casa; me casé y el marido también es así. Y yo cuando llegué aquí, claro, he disfrutado la libertad de eso que nunca he tenido. Y digo: no, ya no voy a volver allí ni loca.*

La conciencia de la nueva mestiza es el espacio de la negociación y del conocimiento adquirido, es un cambio individual pero también colectivo. Las reivindicaciones, transgresiones y logros conseguidos por las mujeres migradas ayudan a

mejorar al conjunto social. La importancia de su labor como agente de cambio en la cultura a la que se incorporan es incuestionable.

## FLOR

*(...) Al final, con esta señora, de tan pesada que era... nos hicimos tan amigas que yo misma ya le aconsejé cómo debería tratar a una chica:*

*–Oye, señora, usted es muy buena, como persona es muy buena, da todo lo que es la ley y tal pero es demasiado agobiante, no se puede tener a una persona más de 12 horas trabajando.*

*Entonces, la señora me llegó a tener tanto cariño que me decía:*

*– Flor, pero, ¿de verdad que soy muy exagerada?*

*– Sí, señora, de verdad que al comienzo era...*

## ETHEL

*Yo creo que hacemos una labor muy grande en la sociedad de España. Criamos a los hijos de otras personas, y la crianza no es solamente el cuidado de que no se caiga, el cuidado de que coma bien: el cuidado de que le enseñamos a tener valores, a ser cariñoso, a ser respetuoso. Le enseñamos de todo: somos chachas, somos nanas, enfermeras, profesoras, y todo eso no tiene título.*

## ANA MARÍA

*En la entrevista me dice:*

*– Mira, yo quiero que tú me ayudes a criar y educar a Ander como ustedes los crían a sus hijos, que yo veo que esos hijos de ustedes son muy buenos, muy formales, muy educados.*

18. “La conciencia de la nueva mestiza” es un término de Gloria Anzaldúa y también el título de uno de los capítulos del libro *Borderlands...* Es una propuesta política para redefinir la subjetividad y la identidad de la frontera.





“Ahí, en la juntura de culturas, las lenguas se entre-polinizan y adquieren nueva vitalidad; mueren y nacen”.

Es verdad que a lo largo del proyecto migratorio, los abusos que las mujeres han de enfrentar son innumerables; pero esta red de daños viene acompañada de una red solidaria, de compromiso y valores humanos, que repercute positivamente no sólo en ellas sino en el cuerpo social en su conjunto.

### FLOR

Y me llega esta inquilina a mi casa, y la chica lloraba por sus hijitas que había dejado allá en su país. Ella dice que allí hay muchas violaciones. Y ella sufría mucho por sus hijas pero primero trajo a su marido. Lo trajo a su marido y uy, en mi casa peleaban... Y este hombre le dejaba a esta mujer los ojos morados y yo le decía: denúncialo, denúncialo. Y ella nunca le quiso denunciar. Un día me dijo que no sabía cómo hacer para traer a sus niñas. Y yo le digo:

– ¿Y cuánto se necesita para traerlas?

Me dijo:

– Flor con todo el pasaje me sale 3800 euros.

Yo creo que Dios me habrá utilizado, y yo no la conocía de nada a esa chica más que ocho meses viviendo en mi casa, como mucho un año.

–Yo te voy a dar el dinero, las vas a traer – la chica lloró y me salió del alma, y agarró y ya–. Haz todos los papeles, yo te voy a dar el dinero.

Se lo di a la chica a ojos cerrados; mi esposo casi se muere. Le ayudé a esta mujer, trajo a sus hijas. Me pagó hasta el último centavo, también hay que decirlo.

### ANA MARÍA

Cogí la lanzadera al metro. Veo a esta chica morena, latina, que estaba bien sentada así, en la orillita del asiento. Y como preocupada y cara de asustada. Y yo la miré...y dije: ¿qué le pasará? Yo me veía en su reflejo, digamos. Yo decía: yo era igual cuando llegué, que no se sabía dónde ubicarme. Entonces, nos bajamos todos. Al llegar la veo a ella hablando con otra señora. Es que no me importaba ni perder el metro, pero ayudarla. Y le digo:

– ¿Qué necesitas? –y ya, le lleve a la maquinita–, ¿hasta dónde vas?–le digo.

– A Deusto –me dijo ella.

Entonces ya le compré un pasaje. Y le digo:

– ¿Y quién te ha traído aquí?

– Es que de Bilbao me ha recogido el hijo de la señora donde vine hacer la entrevista.

– ¿Y qué tal tu entrevista?

– Bien –me dice–, bien, mañana empiezo de interna.

– Ah, pues cuídate mucho, tienes que procurar de ser un poco más espabilada, más despierta. Tienes que ser más despierta. No te dejes así no más.

Ya le dejé mi número de teléfono y le dije:

– Si cualquier problema o cualquier duda pues me llamas –le dije–, si necesitas conversar o algo pues estoy yo aquí–, le dije–, así que me llamas y no hay problemas.

– Gracias–me dice–, estoy hace tres meses aquí–me dice la pobre.

Y de verdad que me vi en su reflejo.

## LARISSA

*Y fui yo a la entrevista, a mí me habían dado para una hora y ella quedó para otra. La otra chica me dice: “No, Larissa, no voy a ir para que usted la cojan, que usted tiene más necesidad que mí, usted tiene más necesidad que yo por su bebé, Larissa”, me dijo. Entonces, era una chica de Nicaragua. Yo la recuerdo a ella, ya no tenemos comunicación pero eso me dijo.*

Los vínculos de cariño, respeto y buen trato también se establecen entre las mujeres migradas y aquellas a las que cuidan. Este vínculo de afecto es un aporte más que une y transforma lo social: porque no somos nada y somos todo.

## ETHEL

*Me senté ahí con ella. Ya le iban a poner la medicación y me dice:*

– Vente aquí, siéntate junto a mí.

*Cogí una silla y me senté. Me dice:*

– Vente, que te quiero sobar la cabeza.

*En una de éstas le veo que le caen unas lágrimas y me dice:*

– Que dios te bendiga toda la vida

*Y le digo:*

– Igual a ti, que te bendiga que tú has sido muy buena conmigo yo te he querido mucho.

*Y ya cuando ella me hace así en el pelo, siento que ya su mano cae lentamente y se quedó así al lado mío. Murió prácticamente en mis brazos. Para mí fue durísimo, fue un momento durísimo de mi vida. Fue un momento muy duro. Prácticamente no era mi familia, era como dice mi jefa: no somos nada y somos todo.*

## GLORIA ANZALDÚA

Sin embargo, ha habido compensaciones para esta mestiza, y ciertas alegrías. Vivir en los bordes y en las fronteras, mantener intacta la propia integridad e identidad cambiante y múltiple es como tratar de andar en un nuevo elemento, en un elemento ajeno. Resulta excitante ser una participante en la evolución hacia delante de la humanidad, en ser transformada. Tengo la sensación de que ciertas facultades y zonas dormidas de la conciencia se están despertando, activando –no solo en mí, sino también en todos los habitantes de la frontera, sean de color o no–. Extraño ¿no? Y si, el elemento ajeno se ha vuelto familiar –nunca cómodo, no con la sociedad clamando por mantener lo viejo, por volver al redil, por seguir el rebaño–. No, no es cómodo pero es el hogar.

Tras el duro proceso, queda el dolor y las lágrimas del recuerdo. Y también la sabiduría, la experiencia y la fortaleza de lo vivido. Pero sobre todo, queda la valentía y el tesón de la permanencia, de ponerse en pie y reclamar su espacio, creando así una nueva cultura mestiza.

## LARISSA

*Ahora estoy bien, lo que me ha impresionado es que ahora, incluso lo del piso... que estoy bien. Incluso que pagamos 650, pero yo veo que... la felicidad de mi hija es la mía. Es lo que yo quería, lo que queríamos. Que ella no se sintiera así... porque... al caso que ella dice “mi casa”. Se siente como en su casa. Ella juega, ella organiza sus juguetes. Lo que he logrado, digo yo, es la tranquilidad. Y del trabajo que no tengo me ha compensado que me siento con salud ahora. A lo que ya era antes. Que a veces, también el trabajar tanto, también las consecuencias que le llegan a uno es la salud.*

## NICOLE

*El dinero, así como lo vemos, un día pues se va... De hecho ya no pienso en... una casa bonita, lo que quiero es estar con mis hijos. No les puedo dar todo lo que quieren, pero si lo necesario y estoy bien. Cuando estamos de venir, estamos pensando en lo económico; y yo sé que esa persona que va a venir está pensando en lo económico. No va a pensar en todo el tiempo que va a sufrir su familia y todo eso. Pero yo creo que se piensa en la familia después de que ha pasado mucho tiempo, el dolor de la familia. Y ahora mismo yo conozco amigas que lo pasan mal, incluso en plan pareja no simplemente por la inmigración, lo pasan mal. Yo digo: se puede salir, como decían en el curso: “Para rehacer una vida no hay que estar con un hombre”. Y yo decía: yo, yo, yo soy esa la que piensa así. Porque para mí rehacer mi vida fue estar con mis hijos, reír con ellos.*





Realizan:



Agradecemos el apoyo de:

